

ÉTICA

PLAN DE CONTINUIDAD PEDAGÓGICA – GUÍA DE ORIENTACIÓN

1	INTRODUCCIÓN	https://www.youtube.com/watch?v=5KUB05mj_Ns
2	ACTIVIDADES	<p>A partir del breve material audiovisual y de los textos propuestos, resolver:</p> <ol style="list-style-type: none">1. Diferenciar entre los conceptos moral y ética.2. ¿Qué tipos de problemas estudia la ética en filosofía?3. ¿Por qué crees que el docente propuso ese video como introducción?4. En muy pocas líneas, diferenciar la ética de Kant y la problematización que realiza Nietzsche sobre el tema.5. Proponer una situación de tu vida cotidiana (o un video breve, una publicidad, un fragmento de una película o serie) en donde puedas identificar un problema ético. <p>El trabajo escrito se complementará con un intercambio por el grupo de whatsapp de la materia y en una clase por alguna aplicación de videoconferencias a convenir.</p> <p>Podés presentar el trabajo por escrito, grabar un video o un archivo de audio.</p>
3	FECHA DE ENTREGA	Viernes 12 de junio

Ah, la razón, la seriedad, el dominio sobre las emociones, toda esa sombría que se llama reflexión, todos esos privilegios y galas del hombre: ¡qué caros han salido!, ¡cuánta sangre y horror hay en el fondo de todas las "cosas buenas"!

Friedrich Wilhelm Nietzsche

Ética

¿CON QUÉ CRITERIOS SE JUZGAN LAS ACCIONES HUMANAS?

Las preguntas que inician este módulo hablan de **sujetos morales**, de **libertad**, de **acción humana**. Estos términos competen a un ámbito de la filosofía llamado ética, y es uno de los que más han preocupado a los filósofos de todas las épocas. Como se dijo en la introducción, se trata de la rama **práctica** de la filosofía, es decir que aquella que se ocupa de la **praxis**, del obrar humano, en la medida en que este tenga que ver con otros hombres o con la realidad humana en su conjunto. Es claro, entonces, que todos estamos implicados en este problema, a partir del momento en que compartimos nuestra vida con otros seres humanos. Es inevitable que nuestras acciones, en mayor o menor medida, de modo más o menos inmediato, afecten a los otros y a las decisiones que ellos tomen. En este sentido, vamos a hablar de **sujeto o agente moral** cuando consideremos al hombre desde el punto de vista de su responsabilidad en una decisión o en una acción concreta realizada, de manera voluntaria, y que afecta a los demás. ¿Cuándo podemos considerar que un hombre es **responsable** de sus acciones? En principio, **hay responsabilidad cuando la acción es voluntaria**. Nadie puede culpar a otra persona de mentirle, si esta última no sabe la verdad. No hay responsabilidad donde no hay voluntad, donde la acción no es deliberada, es decir, pensada y elegida. Pero además, para que haya responsabilidad, el agente moral debe ser **libre**. Por eso, en la historia muchas veces se ha argumentado que alguien no tuvo responsabilidad en un acto, porque hizo una acción que le ordenó un jefe o un superior que es, en última instancia, quien porta la responsabilidad de la decisión. Sin embargo, muchos filósofos mostrarán que este argumento es engañoso; en todo hombre siempre hay, en la medida en que hace una acción consciente, una cuota de libertad. Volveremos a esto más adelante. Antes es preciso revisar algunos conceptos de esta disciplina que nos ayudarán a comprender mejor los planteos de la ética.

ÉTICA Y MORAL

Es habitual que, cuando hablamos de la conducta de alguien y juzgamos si lo que hace está bien o mal, mezclamos los términos "ética" y "moral". Decimos, por ejemplo, que alguien es **inmoral** porque su comportamiento **ético** es incorrecto. En verdad, aunque muchas veces se usan como sinónimos hay una diferencia entre ética y moral. Y para la filosofía es relevante. Mientras que la palabra "ética" proviene del término griego *êthos*, que significa "costumbre", el término "moral" deriva del latino *mos*, que significa también "costumbre", "modo habitual de obrar". Es precisamente este último el

que la tradición conservó para designar el comportamiento que se tiene habitualmente, en lo que hace a sus principios, normas y valores. Estos principios, normas y valores no son solo suyos, sino que los adquirió por pertenecer a una sociedad y por participar de una cultura determinada. La moral es, precisamente, ese conjunto de normas, que implican la existencia de *valores* (esto es bueno, esto es malo, esto es obligatorio, etc.), que compartimos con los demás seres humanos con los que convivimos en una sociedad. En este sentido, la moral no es algo que nos pertenezca solo de manera individual y subjetiva, y además no es algo que tomemos críticamente: solo nos rige, de manera más o menos consciente.

Hablamos entonces de **moral** cuando nos referimos a todos los comportamientos, los valores, los principios, las acciones que se ponen en juego cuando un ser humano actúa en una determinada sociedad; es decir que los problemas morales son los que comprenden la acción intersubjetiva, acción que involucra directa o indirectamente a más de un sujeto, y a todo lo que un grupo o una sociedad han establecido para regir la convivencia, sin necesidad de escribirlo en un código o conjunto de leyes escritas. La **ética**, en cambio, considerada como una disciplina filosófica, es una actividad crítica, una reflexión y argumentación sobre la moral. Por ejemplo, en nuestra vida corriente aceptamos, de manera más o menos explícita, el principio moral de que no se debe mentir. También juzgamos a quienes mienten deliberadamente como personas **inmorales**: es decir, consideramos que su comportamiento va en contra de una norma moral. En cambio, cuando reflexionamos y evaluamos el sentido que tienen la verdad y la mentira como valores estamos dentro de la esfera de la ética. “Está mal mentir” es una norma moral de algunas sociedades. “¿Por qué está mal mentir?” es una pregunta filosófica, una pregunta que se formula la ética.

También se pueden distinguir ambas esferas diciendo que la **moral** se aplica al ámbito de las acciones concretas, realizadas en un marco social o grupal, siguiendo o no determinadas normas y costumbres respetadas en ese marco; mientras que la **ética** –sin desentenderse de las acciones humanas– tiene el propósito de argumentar y reflexionar sobre esas normas y valores: por ejemplo, preguntándose **por qué** aplicamos ciertos valores (como ‘bueno’ y ‘malo’), analizando **qué** es un valor o un principio moral, reflexionando sobre **por qué** cumplimos o no con lo que sabemos que se debe hacer. Otros ejemplos de preguntas que se formula la ética: **¿por qué está bien ayudar al prójimo? ¿Siempre está mal mentir? ¿A quién debe considerarse virtuoso?** La ética se propone formar un **criterio** crítico y reflexivo, y en ese sentido también contribuye a tomar decisiones de manera acertada, comprometida y libre en nuestra vida.

Entre las acciones humanas, no todas son morales o inmorales. Calificamos a una acción o a quien la lleva a cabo como **moral** cuando cumple con las costumbre o normas que rigen a un grupo; y de

inmoral cuando no cumple con esa norma o altera los usos y costumbres. Pero acciones típicamente humanas como lavarse los dientes a la mañana o acostarse temprano no son moralmente buenas ni malas. Hay acciones que no son ni morales ni inmorales; de hecho, una gran porción de nuestras decisiones y acciones cotidianas están fuera del ámbito moral y para la filosofía son, en este sentido, **amorales**.

Diferencia entre ética y moral



- **Moral:** como sustantivo, es el conjunto de las normas surgidas de las costumbres y usos de una cierta tradición cultural o grupo social; habitualmente calificamos como “moral” (entendido como adjetivo) a quienes cumplen adecuadamente con esas normas.
- **Ética:** es el estudio filosófico de lo moral: se ocupa de argumentar y justificar racionalmente las normas o conjunto de normas morales; también analiza el estatuto de los valores (lo bueno y lo malo en relación con las acciones humanas) que esas normas reivindican. En este sentido, la ética es universal y más amplia que la moral, la cual pertenece siempre a una situación social e histórica dada

Actividad

Las virtudes

Presenten tres ejemplos de acciones humanas moralmente buenas, como queda determinado a partir de la definición de virtud moral propuesta por Aristóteles. Expliciten en ellas todos los elementos que el filósofo detalla en tal definición (hábito, elección, término medio entre defecto y exceso, etc.).

La ética formal de Kant

El filósofo alemán **Immanuel Kant** (1724-1804) llegó a sostener una posición radicalmente diversa. En primer lugar, la suya es una ética formal: es decir, que Kant considera que a partir de una fórmula (o una serie de fórmulas) los seres humanos podemos decidir si nuestra acción es moralmente buena o no. El punto de partida kantiano es netamente diferente pues, en abierta polémica con los filósofos de la Ilustración, e inspirándose en las ideas de **Jean-Jacques Rousseau** (1712-1778), sostiene que la auténtica hazaña del ser humano no reside en la claridad de su inteligencia sino en la profundidad de su alma y en la intimidad de su ser moral, que constituyen su dignidad. En una nota marginal a su breve tratado *Observaciones sobre el sentimiento*

de lo bello y de lo sublime (1764), Kant explica esta crucial diferencia de enfoque: “Yo era curioso por naturaleza y ávido de conocimiento; a esto atribuía el honor del hombre y despreciaba a la multitud ignorante. Rousseau me llamó al orden. Me enseñó a no tener en cuenta una ventaja trivial y a atribuir al mérito moral la verdadera dignidad de nuestra raza. Rousseau fue en cierto sentido el Newton del orden moral; él descubrió en el elemento moral lo que constituye la unidad de la naturaleza humana, así como Newton descubrió el principio que une a todas las leyes de la naturaleza física”.

En esta primera etapa de su pensamiento, Kant considera que nuestros juicios morales se basan en el **sentimiento ético**, superior a todas las demás facultades del hombre. Sin embargo, más adelante llegará a una posición más definitiva, según la cual los conceptos morales no se basan en la experiencia ni en el sentimiento sino en la **razón pura**. Es la razón pura la que proporciona determinados juicios fijos que no son ni deducidos de otros juicios ni inferidos de la experiencia, sino que son inherentes a la naturaleza del “ser racional”. Por esto, la kantiana es una **ética formal**, es decir, independiente de la experiencia. Como afirma en su obra *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1785): “Los principios empíricos nunca pueden servir de base para leyes morales”. Kant ofrece así una doctrina diametralmente opuesta a la ética clásica de la felicidad, en la cual la evaluación de las acciones humanas depende de un interés y se determina de acuerdo con la experiencia o con los detalles particulares y contingentes.

En la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* Kant presenta sintéticamente su sistema moral. Su punto de partida es que lo único absolutamente bueno es la **buena voluntad**: “Ni en el mundo ni, en general, tampoco fuera del mundo es posible pensar nada que pueda considerarse como bueno sin restricción, a no ser tan solo una buena voluntad”, escribe. El talento, el carácter, el autocontrol y la fortuna pueden emplearse para fines malos; incluso la felicidad puede ser corruptora. La bondad de la buena voluntad, por el contrario, no está dada por lo que ella logra; la buena voluntad es buena exclusivamente por sí misma. Kant agrega: “Aun cuando por alguna especial adversidad del destino, o a causa de la tacañería de una naturaleza descastada, esta voluntad careciera por completo de fuerza para llevar a cabo sus intenciones; aun si haciendo el mayor de los esfuerzos no consigue realizar nada y solo le resta su buena voluntad (...), incluso entonces brillaría como una joya por sí misma, como algo que tiene todo su valor en sí mismo”. Kant insiste en que una buena voluntad no es buena “por lo que efectúe o realice” ni tampoco “por su adecuación para alcanzar algún fin que nos hayamos propuesto; es buena solo por el querer; es decir, es buena en sí misma”.



Immanuel Kant, en la estampilla conmemorativa que hizo el correo alemán en 1961

Según Kant, los seres humanos no han sido dotados de buena voluntad para perseguir la felicidad: para eso –observa, lúcida-mente– el instinto habría sido mucho más eficaz. La voluntad no es buena como medio para otro fin sino buena en sí misma, y en este sentido es el bien más elevado y la condición de todos los demás bienes, incluida la felicidad. Ahora bien, para entender qué es lo que hace a una voluntad buena en sí misma es preciso introducir la noción kantiana del **deber**. Kant define el deber como la buena voluntad “si bien, bajo ciertas restricciones y obstáculos subjetivos”, es decir, colocada bajo ciertos impedimentos que no le permiten manifestarse por sí sola. El hombre no es solo un ser racional sino también sensible, de modo que sus acciones están determinadas en parte por la razón y en parte por las **inclinaciones**: el amor, el odio, la simpatía, el orgullo, la avaricia, el placer, los gustos, etc. Así, en el hombre hay una **tensión entre la racionalidad y las inclinaciones**, entre la ley moral y “la imperfección subjetiva de la voluntad”. La buena voluntad se manifiesta precisamente en la tensión o lucha con las inclinaciones, como una exigencia. En la medida en que ocurre tal conflicto, la buena voluntad se llama deber. No obstante, Kant distingue entre:

- ▶ actos **contrarios al deber**;
- ▶ actos **conformes al deber** (por inclinación mediata o por inclinación inmediata);
- ▶ actos **por deber**.

Actuar por deber es, para Kant, hacerlo por respeto a la **ley moral**. Y la prueba para saber si uno está actuando así consiste en buscar cuál es la máxima o el principio por el cual se actúa: el **imperativo** al que se ajusta el propio acto. Se pueden distinguir dos tipos de imperativos o mandatos:

- ▶ el **imperativo hipotético** tiene la forma: “no debo matar si no quiero ir preso”. En estos imperativos hay una condición (no quiero ir preso) que quiero cumplir con el principio que sigo. La acción depende de esa condición que se me impone **desde fuera**. Entonces no soy totalmente libre porque dependo del cumplimiento de eso exterior.
- ▶ El **imperativo categórico**, en cambio, es incondicional, objetivo y autónomo, y tiene la forma: independientemente del fin que quieras alcanzar, actúa de tal o cual manera. Kant formuló tres veces este imperativo; la primera formulación es la siguiente: “*Obra de manera tal que puedas querer que la máxima de tu acción se convierta en ley universal*”. Un ejemplo del imperativo categórico es: “no debo matar” y no debo hacerlo al margen de las consecuencias que luego me traiga esa acción. El imperativo categórico es propio de una voluntad **autónoma**. En este sentido: la voluntad está determinada **por el deber**, y la acción cumple cabal y completamente lo que se **debe** hacer.

El imperativo categórico se diferencia del hipotético en que no depende de ninguna circunstancia particular para que se imponga su cumplimiento. Como dice Kant: el deber se impone sin más, porque todo deber es absoluto.

La condena de Nietzsche a los modelos éticos de Occidente

Hacia finales del siglo XIX, encontramos un planteo ético completamente diferente: el del filósofo alemán **Friedrich Nietzsche** (1844-1900), quien propuso una “filosofía del martillo”, aludiendo con esta imagen a la actitud combativa y destructiva que, según él, debía tenerse frente a la historia de las ideas. Nietzsche –criado por su madre y sus tías en la estricta moral luterana– se sintió liberado cuando descubrió, mientras estudiaba en la Universidad de Leipzig, el ateísmo de **Arthur Schopenhauer** (1788-1860), y desde entonces bregó por una filosofía contraria al *éthos* cristiano y al racionalismo, en todas sus expresiones. En el desarrollo de esta idea, Nietzsche llega a postular



Nietzsche fotografiado hacia 1875

que desde los griegos hasta el siglo XIX, comenzando por el propio Sócrates, los seres humanos han utilizado la razón para compensar una carencia profunda de vitalidad. En una humanidad sana cada uno se afianzaría en lo que el filósofo llama su **voluntad de poder**, su fuerza vital que se afirma en la vida de manera natural, incluso animal. Pero como esta voluntad comenzó a mostrarse y sentirse débil, volviéndose una voluntad degradada y enferma, buscó formas de compensación en la razón.

A juicio de Nietzsche, la razón elaboró sistemas éticos (sistemas de valores, polarizando la vida en “bueno” y “malo”) y sistemas gnoseológicos (que establecieron la dicotomía “verdadero” y “falso”): dos sistemas erigidos por el uso de la razón solo destinados a someter a los hombres, doblegándolos y alistándolos en una **moralidad del rebaño**: todos siguiendo de manera acrítica lo que la religión, la autoridad moral o la filosofía han dicho que es bueno y verdadero. Nietzsche cuestiona todo sistema científico y moral por considerarlos herramientas de dominación, medios para igualar a los hombres en su obediencia y sumisión. A su juicio, la debilidad de la voluntad se manifiesta en dos tipos de enfermos: el sabio, en el ámbito del conocimiento, y el asceta, en el ámbito moral. En todos los casos, se trata de una profunda represión de la fuerza vital, una “domesticación del instinto”. La cultura cristiana y racionalista –sostiene Nietzsche– nos convence de que debemos ser piadosos, virtuosos, generosos; pero esta pretensión solo nos obliga a “portarnos siempre bien” y a someternos. Aquí es donde, al margen de la crítica, propone una “filosofía del martillo”, destinada no solo a destruir tales sistemas esclavizantes y mostrar que la historia de las ideas es la historia de un error, sino también a proponer nuevas verdades. Según Nietzsche, es preciso no seguir a la razón, sino a la voluntad rehabilitada, fuerte e imperante.

Cuál es la función que le cabe a esta voluntad de poder en el sistema completo de la ética nietzscheana es motivo de controversia. En primer lugar, porque la escritura filosófica de Nietzsche es más literaria que sistemática: el filósofo nunca llegó a elaborar la forma de un sistema completo. En segundo lugar, por el uso polémico –y en gran medida ilegítimo– que de las obras de Nietzsche hizo su hermana y albacea Elisabeth, quien durante la larga enfermedad psiquiátrica del filósofo y, tras su muerte, manipuló sus escritos dándoles un sesgo nazi (al punto que Adolf Hitler llegó a visitar la casa-museo del filósofo, y lo usó para sus fines propagandísticos). En tercer lugar, porque –como señala A. Kenny– “Nietzsche no llega a hacer una presentación coherente del punto de vista moral desde el cual critica a la moral convencional” y entonces “es difícil encontrar dónde se sitúa el propio Nietzsche en torno a cuestiones como la valoración de la crueldad”.

La reflexión ética de Nietzsche es, según él mismo la define, “una especie de psicología y genealogía de la moral”. Contra el punto de partida cristiano, que predica que son los pobres y débiles los que llegarán al cielo, mientras que la fuerza y la arrogancia son valoradas negativamente, Nietzsche rechaza que haya que someterse a sentimientos como la humildad o la caridad con los más necesitados. Esta es, según él, la trama inventada por los débiles para legitimar su resentimiento contra los fuertes. Como explica el filósofo español Fernando Savater (1947), según Nietzsche “los enfermos y los incapaces han generado un pensamiento segregatorio diciendo que los que triunfan, los más fuertes, arrogantes y brillantes, son malos: una especie de satanes”. Así, la historia revela –según establece Nietzsche en su tratado *La genealogía de la moral* (1887)– dos géneros diferentes de moralidad: los aristócratas, que se sienten pertenecientes a un orden superior al del resto de la humanidad, emplean palabras como “bueno” para referirse a sí mismos, a sus ideales y sus características (noble cuna, riquezas, arrojo, veracidad, pelo rubio). Y desprecian a los demás como plebeyos, vulgares, cobardes, poco veraces, de tez oscura, y designan sus características como “malas”. Esta es la moral de los amos. Sin embargo, los pobres y débiles, resentidos por el poder y la riqueza de los aristócratas, establecen su propio sistema de valores en oposición al de los ricos: “moral de esclavos o de rebaño”, que elogia rasgos del carácter como la humildad y la benevolencia, que benefician al desvalido (*La genealogía de la moral*, parágrafos 2 y 10).